

CIZUR MENOR

Lugar de la Cendea de Cizur perteneciente a la Merindad de Pamplona y emplazado en la Cuenca homónima. Se encuentra a una distancia de 4,5 km de la capital y a él se puede llegar a través de la carretera NA-6000.

La documentación más antigua que hace referencia a esta localidad data del primer tercio del siglo XI y en ella se hace referencia a la restitución efectuada por Sancho el Mayor a la catedral de Pamplona de todos sus bienes, entre los cuales se encontraba la iglesia "de Ciçur". Hacia 1142 "don Laurez, abbat de Cizur" firmaba como testigo de una donación a dicha seo. En el último tercio de esta centuria se producía la división de las rentas entre el obispo y el cabildo, de modo que este último conseguía la cesión de las "ecclesias de Cizur Minor et Aceilla". La catedral de Pamplona también poseyó un solar y un molino en Cizur, sin que se especifique si hablan del Mayor o del Menor, salvo en casos como la entrega efectuada por Aznar Oriol al ingresar como canónigo de la seo, de una casa y una serie de piezas, de las cuales una estaba situada "inter ambos Çiçur". Poco después, Pedro, obispo de Pamplona, donaba a Domingo este mismo *palatium* que perteneció a Aznar Oriol *cum platea illa que est iuxta palatium, in qua fuit ortus palatii*, con la obligación de pagar un censo por la propiedad. La Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén también se estableció en esta localidad desde 1135 cuando Lope Enecones y su mujer Sancha Aznárez donaron a San Juan *una ecclesia qui vocitant Santi Michaelis in villa qui vocitant Sciçur Minor* con todas sus heredades y pertenencias.

El *Libro del Monedaje* del año 1350, anota la existencia en la localidad de doce fuegos, mientras que una década después, en el *Libro de Fuegos* de 1366, se contabilizaban once familias, de las cuales dos eran de condición hidalga y nueve correspondían a labradores. A este conjunto poblacional se sumaba la residencia habitual de cinco clérigos al cuidado de la parroquia local, según quedaba asentado en el *Libro del Rediezmo* de 1363. Esta suma de religiosos, sin duda, debió de disminuir a lo largo del tiempo, llegando a reducirse a uno a mitades del siglo XIX, cuando la iglesia parroquial, que ya estaba dedicada a los santos Emeterio y Celedonio, era servida por un vicario. En este período, Madoz todavía registraba la existencia de otro establecimiento eclesiástico en las afueras de la localidad, cuya fundación atribuía a los templarios, y del cual señalaba su pertenencia a la Orden de San Juan, si bien ya estaría abandonado tras haber sido completamente devastado años antes a causa de la guerra.

Iglesia de San Emeterio y San Celedonio

LA PARROQUIA SE HALLA SITUADA en la parte alta de la población, sobre una colina y rodeada de viviendas. El cuerpo original del edificio, compuesto por sillares regulares de mediano tamaño (entre 20 y 30 cm de altura de hilada) está precedido por un pórtico barroco. El muro sur de la iglesia aparece recorrido por cuatro contrafuertes prismáticos que alcanzan la cornisa. En el lado occidental del templo se alza una torre, reforzada por cuatro estribos en sus ángulos. Su parte inferior conserva la traza medieval primitiva, mientras que la mitad del lienzo

superior habría sido erigida a finales del siglo XVI o principios del XVII, al igual que su cuerpo de campanas, con doble arcada abierta al Oeste y al Sur, y asimismo el óculo, que se abre bajo las arcadas, que fue consolidada en la restauración efectuada entre 1986 y 187 por la Institución Príncipe de Viana.

El ábside semicircular, guarda las proporciones habituales del románico y está recorrido por cuatro estribos (32 cm de profundidad por 65 cm de frente). En su zona sur se encuentra una pequeña saetera con remate semi-

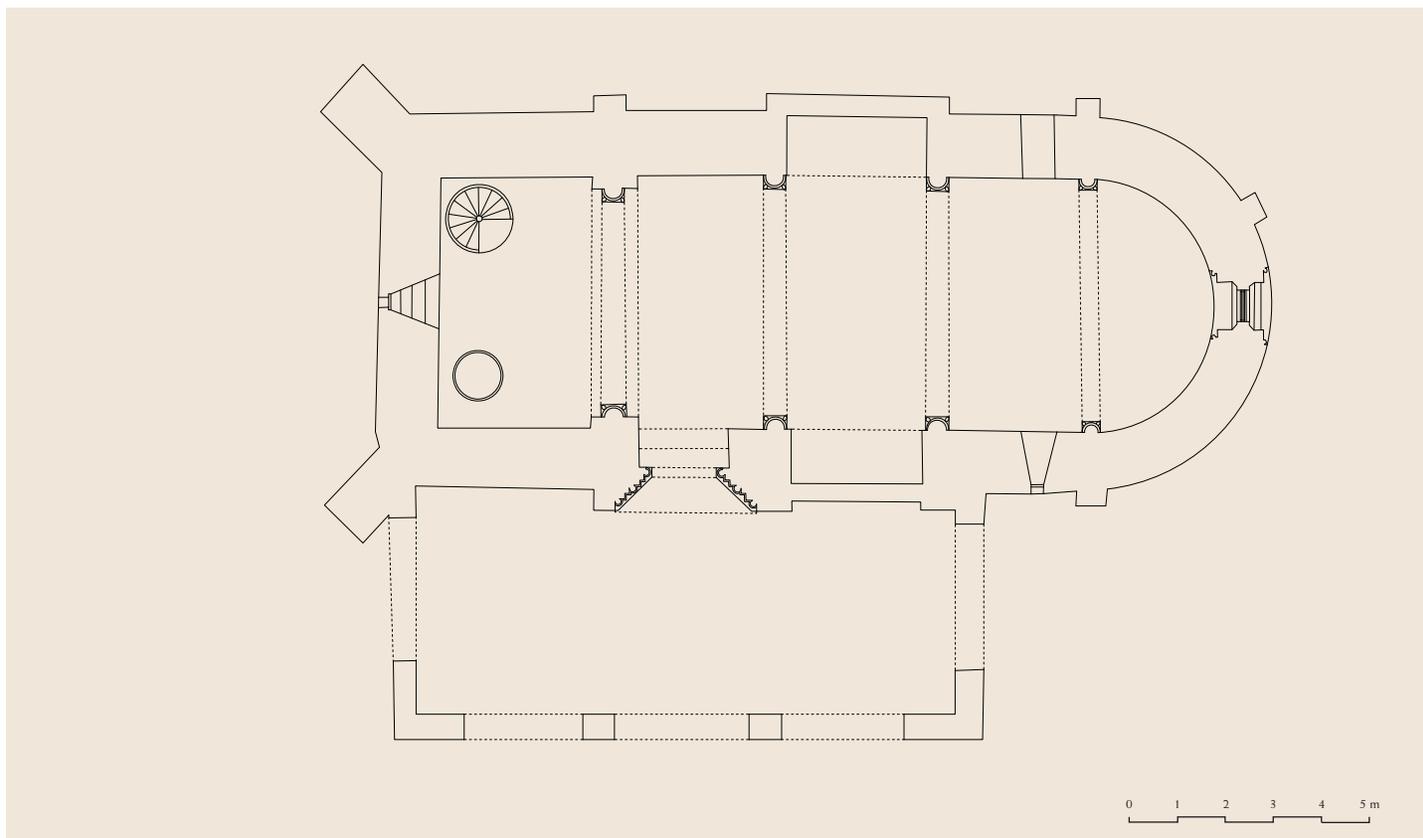


Exterior

circular, mientras que en el eje, a trece hiladas de la base, se abre una ventana más elaborada, de medio punto, reconstruida en gran parte. Queda cobijada bajo una chambrana con doble moldura lisa que se prolonga en imposta a la altura del arranque del arco y a lo largo de todo el tramo hasta el límite con los contrafuertes. Su arco apoya en sendos baquetones (se ha reconstruido el del norte como una semicolumna adosada). El lado noreste presenta una construcción anexa en la que se incluyen la casa parroquial y la sacristía. El muro septentrional presenta otros cuatro contrafuertes, y en el tramo central asoma una capilla. El estribo, situado en la confluencia de la nave y la torre, resulta más alto que los restantes y presenta la parte superior reconstruida. Todo el perímetro de los muros norte y este se halla rematado por una hilera de canecillos convexos lisos en los que apea el tejazoz.

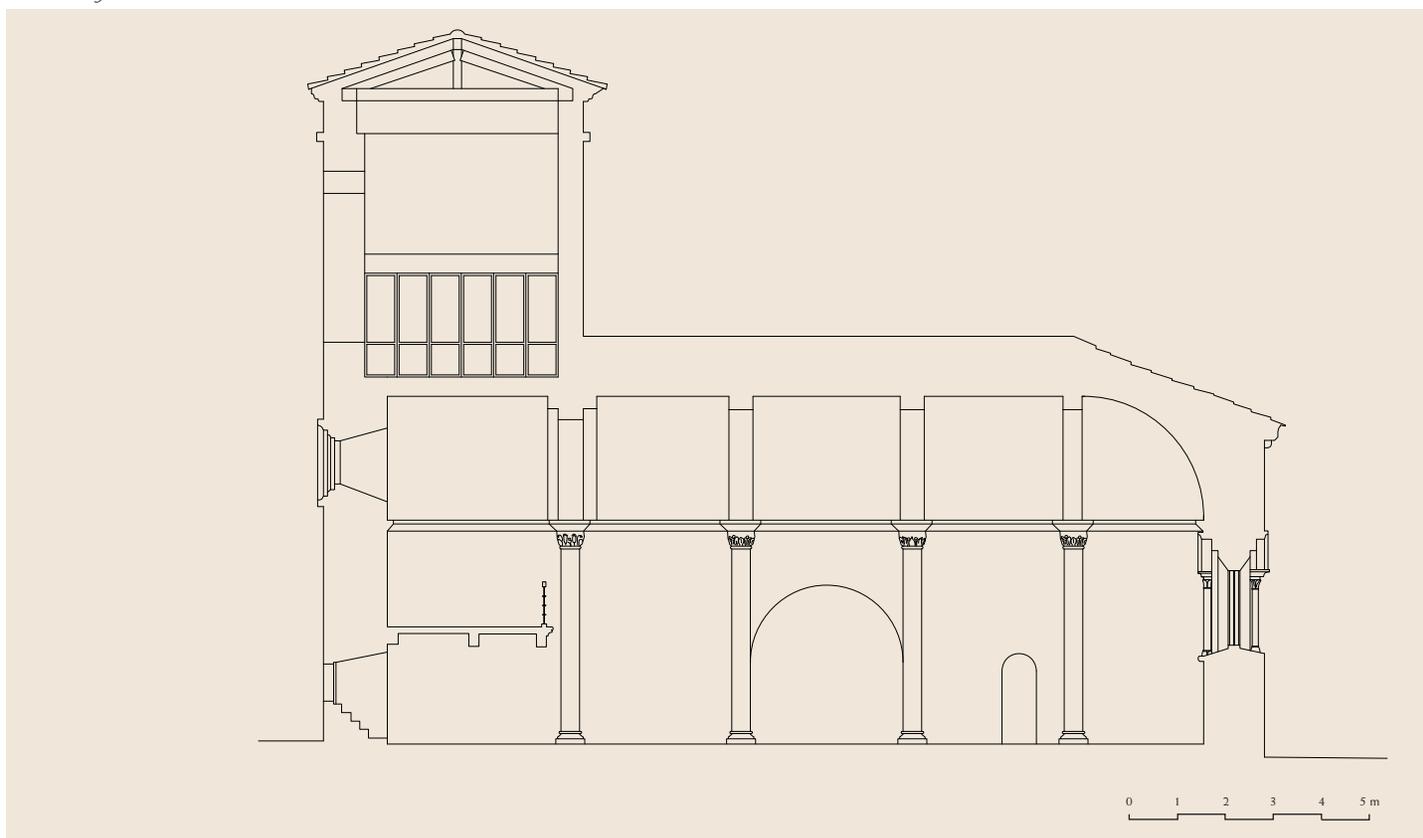
La portada abocinada de ingreso al templo (3,57 m de frente por 1,51 m de vano de puerta y 1,77 m de profundidad) está constituida por tres arquivoltas ligeramente apuntadas, compuestas de medio toro enmarcado por

nacelas, que apean en columnas despiezadas. En su parte superior, el conjunto está rematado por una chambrana, y en su zona inferior acoge un tímpano moldurado donde se cincela un crismón trinitario. Presenta tres anillos concéntricos que encierran las letras típicas, representadas de modo muy esquemático y elemental, destacando de todas ellas la P, porque no llega a cerrarse e inscribe en su palo una pequeña cruz. Los seis capiteles destacan por su gran parecido con los que se pueden observar en la portada de Eusa, llegando a repetir algunos de sus motivos escultóricos, como los combados y las cabecitas antropomorfas. Los dos exteriores están totalmente destrozados. De Oeste a Este, el segundo está compuesto por una simplificación de los capiteles de grandes hojas lisas vueltos en bolas; su esquema se basa en combados apoyados en cintas verticales, todos ellos de molduración circular. En su zona inferior, se cincela una hilera de ondas, y en la superior alterna bolas de dos tamaños. El tercero está conformado por hojas lisas planas, similares a vainas, terminadas en volutas que envuelven bolas en los ángulos exteriores. Sendos fru-



Planta

Sección longitudinal



tos piriformes cuelgan de los dos vértices externos y una bola en el interior. Al igual que se ha comentado para el segundo capitel, la parte baja del conjunto está adornada por motivos de ondas. El cuarto presenta hojas lisas de gran tamaño, finalizadas en cordones lisos que dibujan combados. Rematan en volutas que acogen bolas, y en los ángulos y en los huecos donde se dibuja la ondulación se cincelan frutos piriformes con tallos. El quinto y último destaca por presentar un motivo similar al anterior, esto es, grandes hojas lisas finalizadas en combados y volutas, aunque en este caso aparecen recorridas por varias hileras de motivos romboidales incisos. Sendas cabecitas humanas, que se repetirán abundantemente en el interior, coronan los combados, y frutos redondeados penden de las volutas en todos los vértices. Todos ellos quedan completados por un doble cimacio liso. La mayor parte de las basas de las columnas están destruidas; sólo quedan en un grado aceptable de conservación las dos interiores del lado oriental. Están compuestas por toro y escocia, y apean en pedestal cuadrado con dos bolas en sus ángulos exteriores. Dos ménsulas formadas por cimacio y dos baquetones alternados con listeles completan el conjunto escultórico.

El interior está compuesto por nave única (17,90 m de longitud por 5,40 m de anchura) de cuatro tramos, siendo más ancho el de los pies, más ábside semicircular. Las cubiertas, enlucidas, constan de bóveda de medio cañón en la nave y de horno en la cabecera. En el siglo XX sufrieron un desplome y en la restauración fueron desmontadas y sustituidas por otras de ladrillo al interior y cubierta de laja al exterior, y posteriormente fueron enlucidas. Los correspondientes fajones reposan sobre medias columnas adosadas, salvo en el último tramo que limita con el coro, donde un arco doblado reposa sobre pilastras y semicolumnas. Todas ellas están compuestas por capiteles coronados por cimacios lisos, que se prolongan en una línea de imposta paralela a lo largo de todo el perímetro del muro. Y por unas basas formadas por toro y escocia que apean en un pedestal cuadrado con dos bolas angulares, al igual que se veía en la portada. La mayor parte de estas basas han sido reconstruidas, aunque se conservan todavía algunas otras estropeadas en las que las bolas son sustituidas por cabecitas humanas. Los ocho capiteles repiten motivos de la portada, mostrando nuevamente la unidad ornamental que esta iglesia guarda con el pórtico y la portada de Eusa, probablemente producto de la intervención del mismo taller escultórico en ambos edificios. Empezando por el muro septentrional, y desde los pies, el primero presenta grandes pencas lisas finalizadas por combados de pequeño tamaño, rematados por volutas que se alternan con bolas y frutos piriformes. El segundo exhibe dos cabecitas huma-

nas en su frente más largo y una en los cortos, mientras que, en cada esquina, dos tallos terminados en volutas que acogen bolas dan cobijo a una hoja lisa alancetada con nervadura en resalte. El tercero está conformado por hojas lisas sobre ondulaciones (dos en los lados más largos y una en los más cortos), las de las esquinas son mayores y superpuestas. El cuarto, ubicado en la embocadura norte del ábside, remite al segundo de la portada. Está compuesto por cordones lisos combados, apoyados en estrías verticales. En su zona inferior se cincela una hilera de ondas, y bajo la línea de ascenso de los combados presenta bolas (lo que lo diferencia del anterior, cuyas bolas se situaban en la parte superior de la línea de descenso); de los vértices externos penden bolas mayores cubiertas por penca alancetada con hendidura. El quinto, en el Sur, se asemeja al cuarto de la portada: pencas lisas de gran tamaño finalizan en combados en su zona superior; en las esquinas dos tallos vegetales de sección circular rematan en volutas que acogen bolas, y de las cuales penden frutos. El sexto simplifica el patrón del tercero, situado enfrente. Se compone de distintas hojas lisas, aunque en este caso sólo se cincela una en el frente largo, de pequeñas dimensiones; dobles pencas superpuestas y más grandes la flanquean y se distribuyen también en cada uno de los laterales; todo el conjunto se coloca sobre una banda inferior de ondulaciones, y cabecitas humanas se alternan en su parte superior. El séptimo, remite al segundo de la nave y al tercero de la portada: en el frente se disponen dos pencas lisas coronadas por dos cabecitas con tocados que envuelven sus rostros, igual que en los laterales, donde se presenta un rostro; en las esquinas, hojas lisas planas, similares a vainas, terminan en volutas bajo las cuales se aloja una hoja lisa alancetada con doble nervadura en resalte. Para terminar, el octavo, junto al coro, se asemeja al primero y, como él, exhibe grandes pencas lisas finalizadas en combados de pequeño tamaño, rematados por volutas que se alternan con frutos y panelas que cuelgan en sus esquinas.

Dos capillas laterales paralelas, ubicadas en el tercer tramo, se abren a la nave central. Al interior la ventana axial sigue el mismo patrón que en su exterior. Está rematada por una chambrana con doble moldura baquetonada que apea en imposta con tres estrías y se afirman en sendos baquetones. La ventana meridional abocinada, saetera al exterior, tiene remate semicircular liso integrado en el muro, sin ornamentación. A ellas se suma el óculo en el hastial, de factura moderna. Finalmente, una puerta, que ha sido transformada en ventana saetera, se asoma debajo de este vano, en el centro del lienzo occidental. Quizás podría tratarse de la puerta de acceso al baptisterio desde el cementerio, tal y como también se ubica en otras igle-



Interior

Pila bautismal



Capitel de la nave





Portada

sias navarras, como Azoz (centro del hastial), Ballariáin (en ángulo noroccidental) y en Villamayor de Monjardín (muro norte). A los pies se ubica un coro de madera moderno con balaustrada de hierro. En la restauración su altura original fue rebajada. Debe mencionarse la presencia de una pila bautismal gallonada (115 cm de diámetro por 55 cm de altura) sobre pedestal moderno (30 cm de alto) que sigue el mismo modelo de las columnas de templo (compuesto por una basa circular con peana cuadrangular y bolas en las esquinas).

En cuanto a su cronología, parecen correctas las dataciones que han ofrecido tanto Biurrun como Lojendio o el *Catálogo Monumental de Navarra*, en los inicios del siglo XIII.

Texto: JBA - Fotos: JBA/JMA - Planos: LCC

Bibliografía

ALTADILL, J., s.a. (1980), pp. 313-314, 318-320; BIURRUN Y SOTIL, T., 1928, pp. 156-157; BIURRUN SOTIL, T., 1936, pp. 365-368, 420, 423; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 173, 183, 207, 391, 522 y 555; CMN, V*, 1994, pp. 503-508; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1975, I, pp. 88-90 y II, doc. 14; GEN, voz "Cizur Menor", 1990, III, pp. 300-302; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1965a, docs. 358, 771 y 1334; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1997, docs. 6, 46, 216, 233, 268, 312, 353, 382, 421, 519 y 566; ITURGÁIZ CIRIZA, D., 1998, p. 122; JIMENO JURÍO, J. M., 1971a (TCP 98), p. 16; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), p. 393; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 268; OSTOLAZA ELIZONDO, M. I., 1978, doc. 295; *Recorridos por Navarra*, 1992, I, fasc. 12, pp. 190-191; ADP, Garro, C/1503, nº 1; Ollo, C/957, nº 2.

Iglesia de San Miguel Arcángel

FORMA PARTE DE UNA ENCOMIENDA SANJUANISTA. La documentación más antigua que hace referencia al asentamiento en esta localidad de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén data de principios del siglo XII, cuando se hizo con la tutela de un monasterio de fundación particular: en 1135 Lope Enecones y su mujer San-

cha Aznárez donaron a San Juan *una ecclesia qui vocitant Santi Michaelis in villa qui vocitant Sciçur Minor* con todas sus heredades y pertenencias. Nuevas donaciones de diferentes particulares no se hicieron esperar, pudiendo destacarse el ejemplo del rey García Ramírez que, al año siguiente, le cedía un collazo con todas sus casas, tierras y viñas. O la

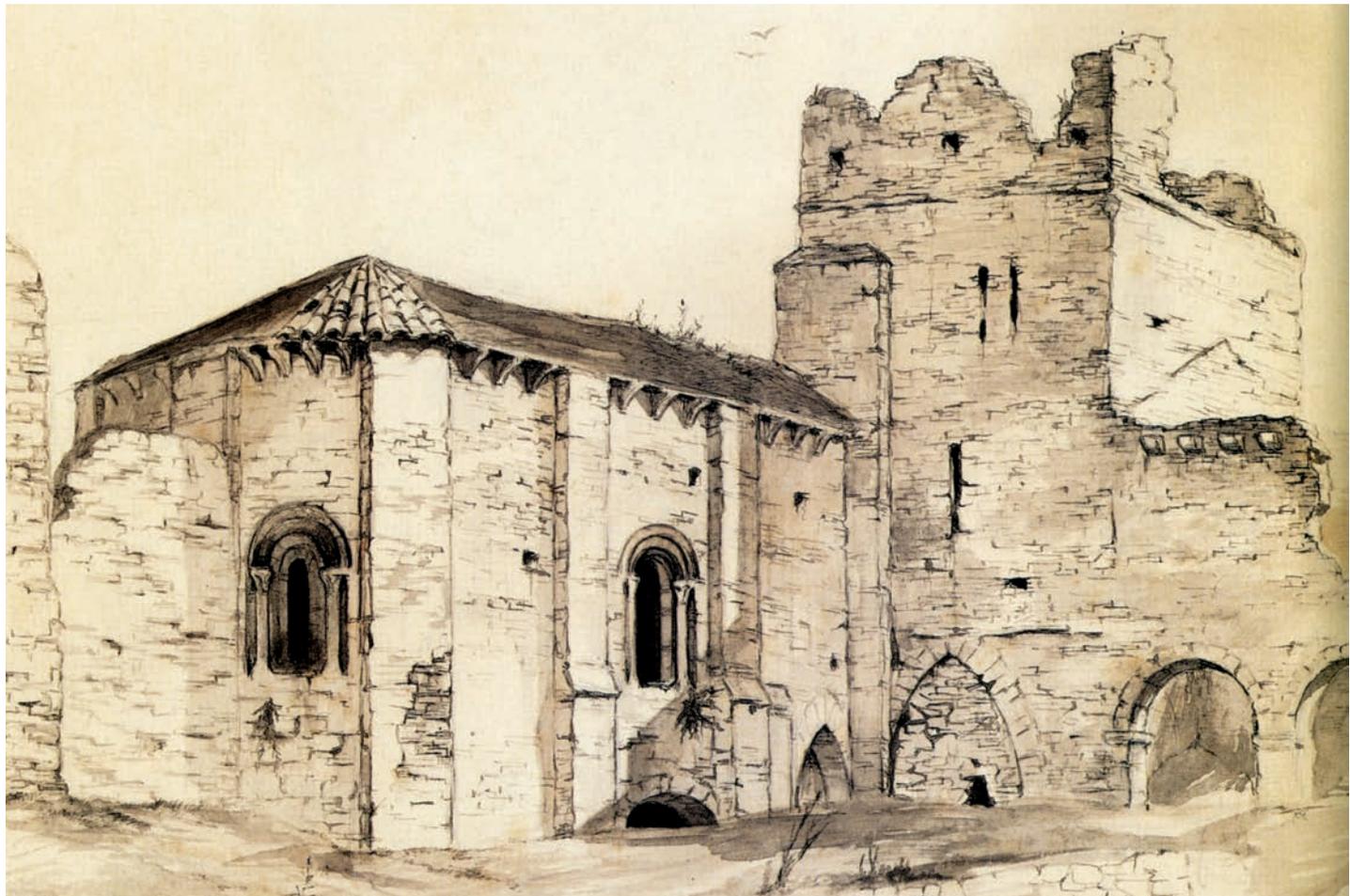
que efectuó en 1185 Ochoa, hijo de Aznar de Cizur, de todas sus pertenencias de Larraga. Otras gentes, a lo largo del siglo XIII y de las centurias venideras, contribuyeron a engrosar el patrimonio: en 1229 doña Domequa de la Cambra, al entregarse como oblata, cedió sus heredades de Cizur Menor, consistentes en ocho piezas en el término de la población, una viña y un majuelo *inter vineas Hospitalis*; en 1230 el caballero Jimeno de Necusa cedía igualmente cuatro collazos, y en 1234 don Fortunio de Arci legaba las *peças, vineas et domus* que poseía en Cizur. En 1247 se incorporaban al patrimonio de la iglesia de San Miguel las posesiones de Cizur Menor, Cizur Mayor y Barbatáin de don Lope de Cizur Menor, caballero, y su mujer María Periz. A todas ellas, se sumaban en 1259, casi todos los bienes de don Pedro Garcés de Uarriz.

La iglesia se halla enclavada en un altozano, a la izquierda de la carretera de entrada a la población, en las afueras del caserío. Desde ella se puede ver la parroquia de San Emeterio y San Celedonio, emplazada sobre una loma justo enfrente. El edificio fue abandonado durante décadas

tras la Desamortización de Mendizábal y destruido en 1850. Pasó por diferentes propietarios hasta ser comprado por la familia Ezpeleta, que lo empleó como granero y almacén de cereal hasta que le fue adquirido, junto con los terrenos adyacentes, por el Gobierno de Navarra en 1988 (tras diversas gestiones que comenzaron en el año 1941), momento en que se emprendió su restauración. Una vez efectuada una profunda limpieza del recinto y sus muros, se reconstruyeron algunos de los elementos dañados o perdidos del templo, que fue cedido en usufructo a la Orden de Malta en Navarra. En 1972 fue declarado Monumento Histórico-Artístico.

El exterior del edificio destaca por poseer un cuerpo principal románico, correspondiente a la iglesia, al que se adosan otros dos volúmenes añadidos: una capilla al Sudeste y una torre al Noroeste. La restauración, efectuada en dos campañas entre los años 1988 y 1990, permitió conocer que el templo había sido erigido en dos etapas constructivas diferentes, en cada una de las cuales se levantó lienzo, bóveda y cornisa exterior, con distinto perfil en

La iglesia de San Miguel adosada a la antigua fortaleza. Dibujo de Cutanda realizado en 1871 (Archivo de la Institución Príncipe de Viana, Fondo Comisión de Monumentos)





Exterior

cada parte. En el frente sur, se abre una portada abocinada inserta en un frontispicio sobresaliente, que queda coronado por una serie de modillones cóncavos moldurados con listeles (repuestos la mayoría) ya existentes anteriormente, según se aprecia en algunas fotos tomadas a finales de la década de 1960 por la familia Ezpeleta. En ellas también se puede apreciar que, sobre dicho paramento, habría existido un pórtico, posiblemente de madera, que se extendía al lateral occidental, y dejó trazas en los sillares de este tramo. La portada (5,70 m de frente), abocinada, está formada por tres arquivoltas baquetonadas de medio punto cubiertas por chambrana, restituida durante la restauración, al igual que los fustes monolíticos sobre los que

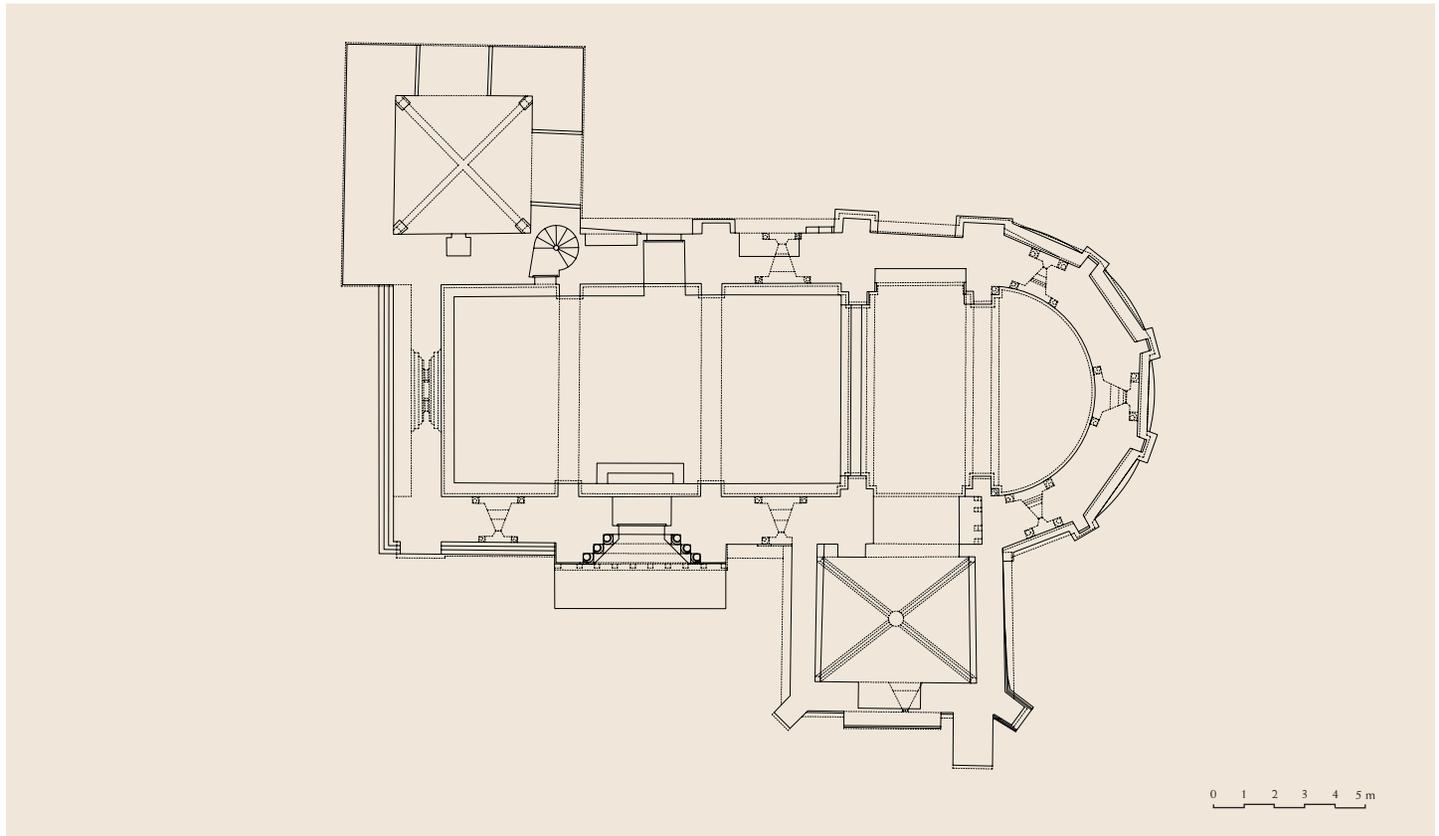
apean. Los capiteles no han llegado íntegros hasta nuestros días, sino que, por el contrario, han sufrido un gran desgaste. Únicamente se observan algunos restos parciales de la ornamentación original en el segundo y tercero, en el lado occidental, donde se representan motivos vegetales a base de pencas lisas vueltas, con nervio inciso, de las cuales penden piñas en los ángulos exteriores. Quedan separadas entre sí por hileras en zigzag que forman cenefas de rombos. Estos modelos decorativos remiten al quinto capitel de la portada de la parroquia de esta misma población, donde se esculpe otro ejemplar de características muy similares (capiteles de trazas parecidas pueden observarse también en la portada de Eusa). Por último, en el quinto



Vista desde el lado noreste

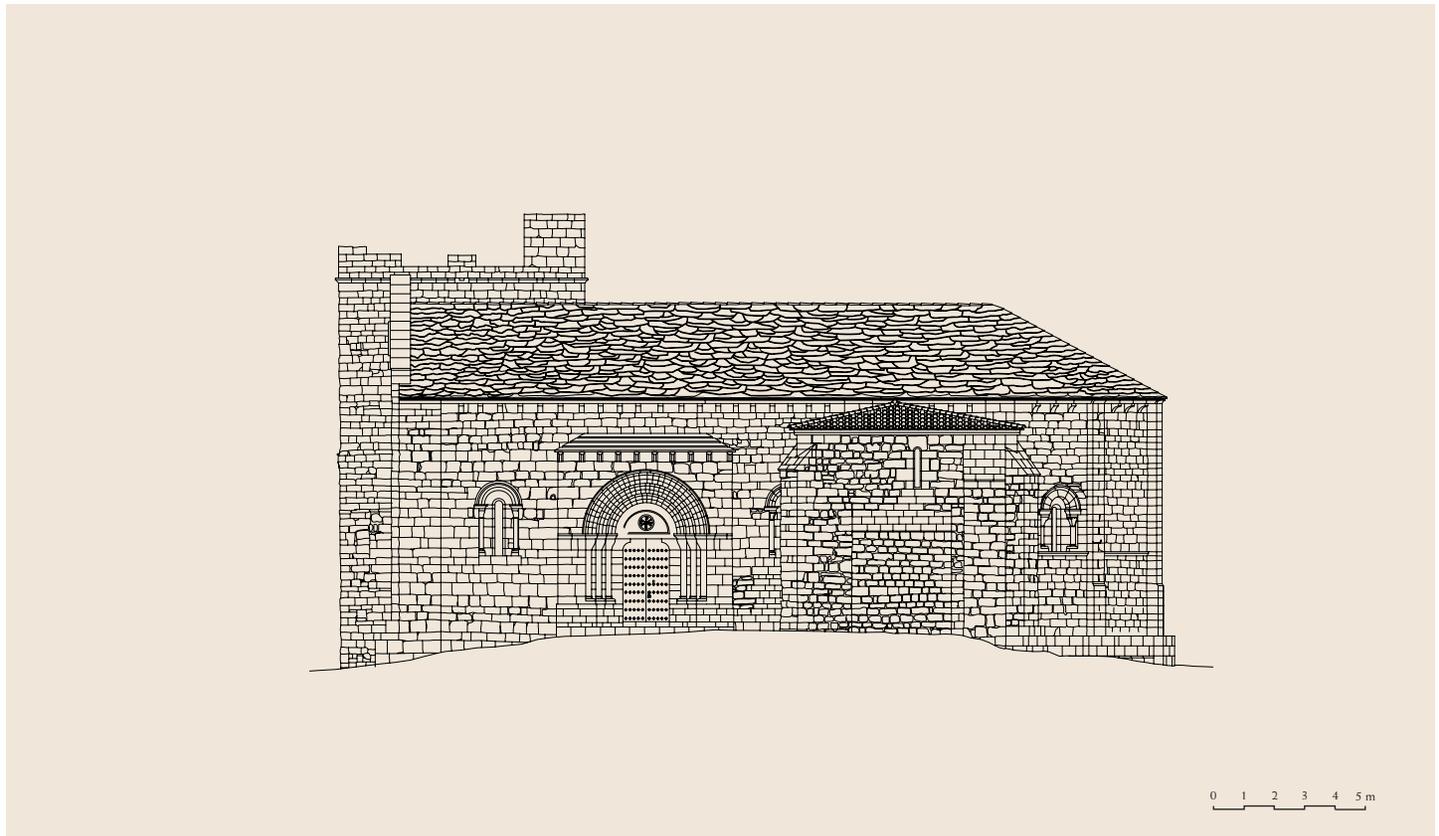
Ábside

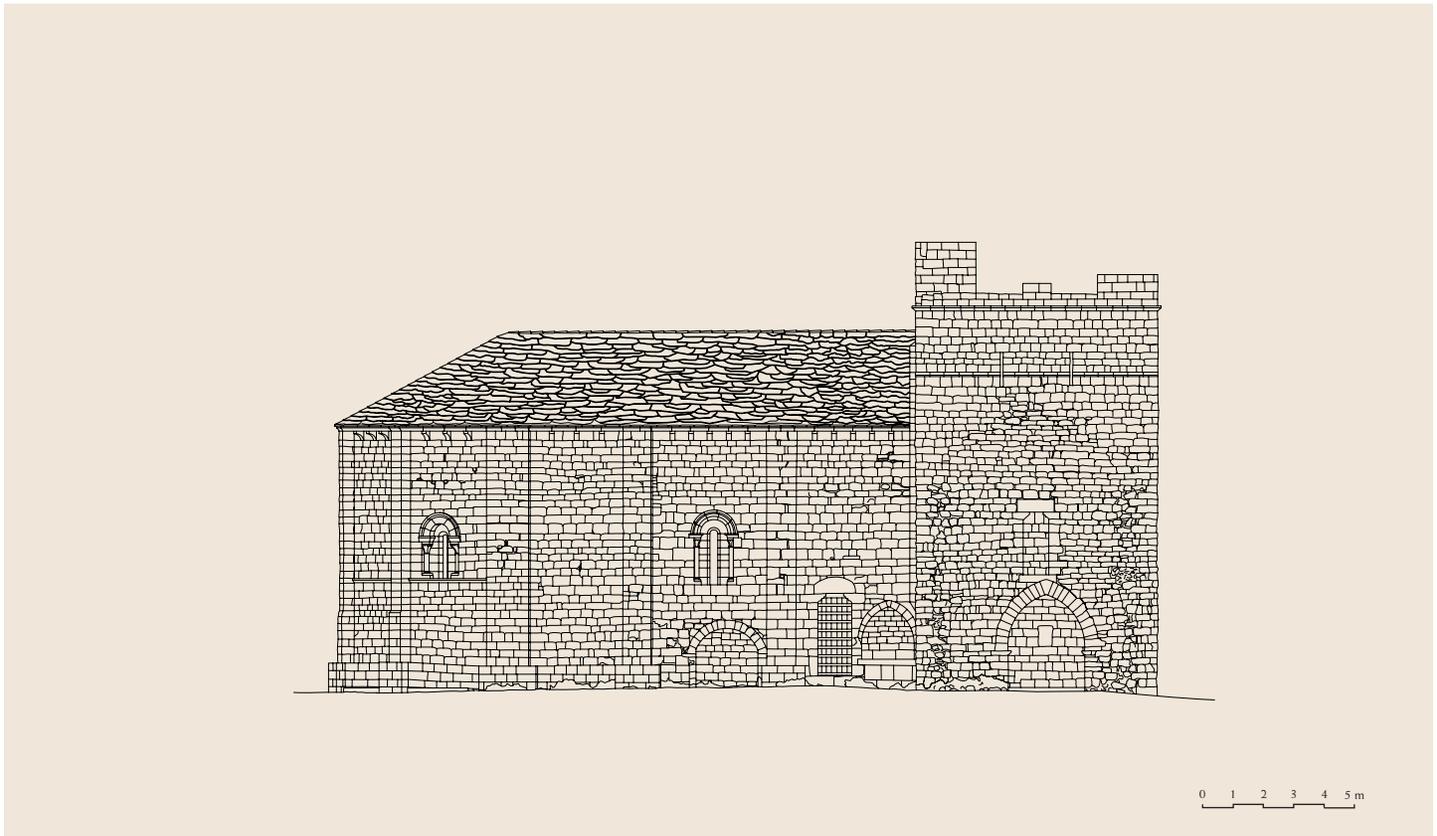




Planta

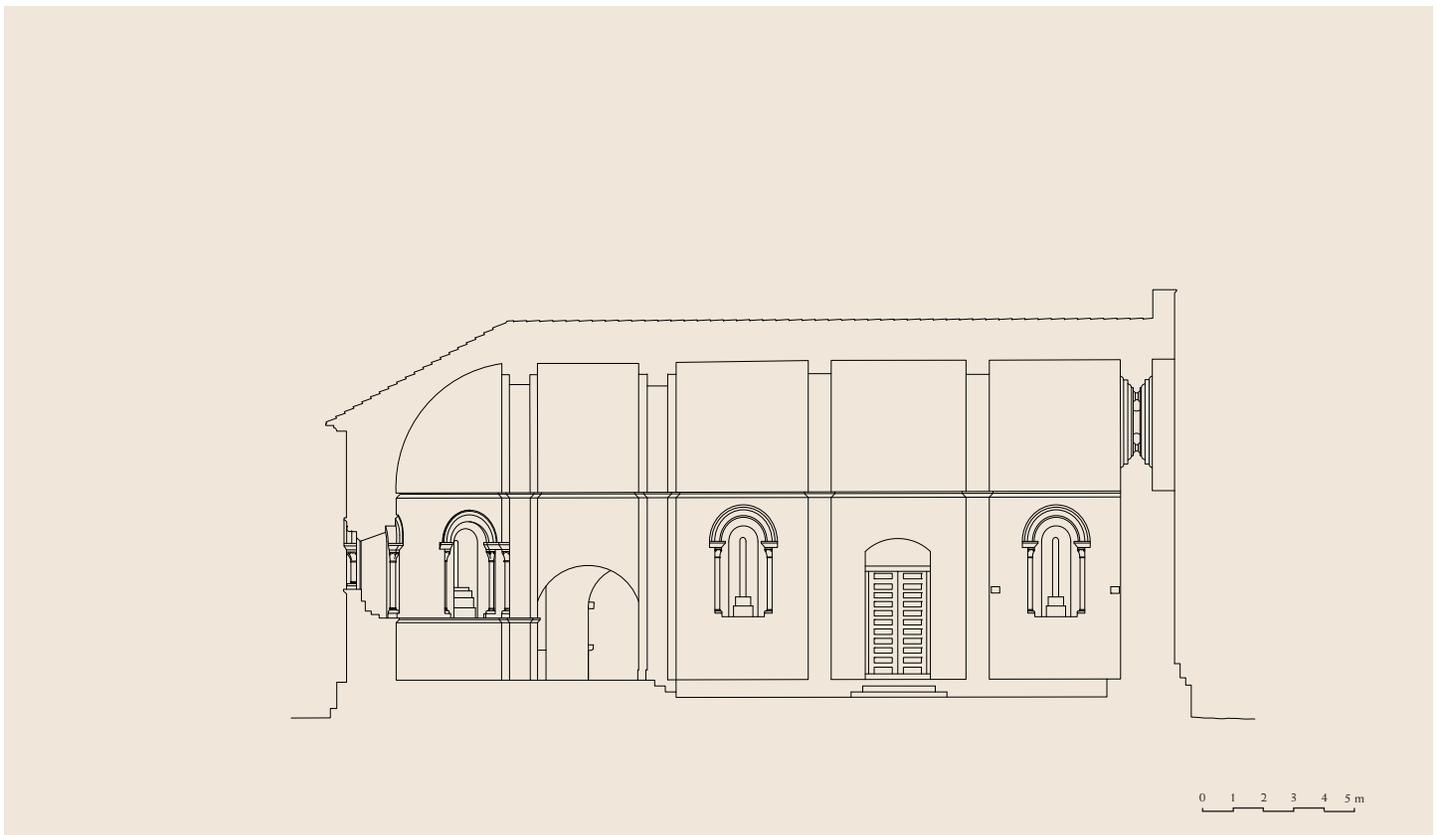
Alzado sur





Alzado norte

Sección longitudinal



capitel, al oriente, se pueden apreciar vestigios de hojas lisas con nervio central en resalte y de cuyas puntas colgaría algún fruto del que apenas han quedado unos retazos superiores. Nuevamente su factura coincide con la que se puede ver en otro capitel de la portada de la parroquia de Cizur, concretamente el tercero, así como en el cuarto de la iglesia de Eusa. El conjunto de columnas, que apoyan sobre pedestal, como en Ubani, quedaría completado por cimacios lisos, en su parte superior, y en su zona inferior por basas, totalmente reconstruidas, compuestas por dos toros y escocia, apoyadas sobre plinto. En la zona central del tímpano, que en algún momento se fragmentó en dos trozos, se esculpe un crismón trinitario. Está enmarcado por un resalte circular moldurado dentro del cual se acogen seis travesaños radiales con incisión interior y ahorquillados en sus extremos; más las letras típicas que, en este caso, tienen una caligrafía muy individualizada y personal con terminaciones en sección semicircular abierta. La P, además, incluye en su brazo vertical una pequeña cruz. Mientras que la omega ha desaparecido, y de ella sólo queda su marca impresa en la piedra. Lo sostienen dos ménsulas decoradas con molduras incisas que conforman baquetones en sus lados exteriores y se prolongan a lo largo de las jambas (la jamba oriental, muy dañada, ha sido recompuesta), de forma muy similar a como se dispuso en la portada de la parroquia de Ubani. A ambos lados de la fachada se ubican sendas ventanas gemelas que han sufrido importantes daños, hasta el punto de que en todas ellas, al igual que ha ocurrido con las restantes que se distribuyen por el exterior del edificio, se han restituido diferentes elementos arquitectónicos. Todas están formadas por arco de medio punto baquetonado con chambrana moldurada y apean en columnas constituidas por doble cimacio moldurado, capitel y basa (sustituidas la mayoría) compuesta por toro y escocia, bolas en los ángulos y plinto cuadrangular. La ventana que se ubica en el tramo más oriental no se halla completa, sino que su lateral derecho quedó embutido dentro de una capilla añadida posteriormente. Sus capiteles están muy desgastados, salvo en el más oriental donde se aprecian palmetas de las cuales colgaría una bola en la esquina exterior.

A continuación, al Este, se ubica el ábside, que cuenta con la peculiaridad de ser poligonal (y semicircular al interior), todo lo cual habría sido tomado, según Matfnez de Aguirre, Arrieta y Orbe, directamente de la catedral románica de Pamplona. Durante la restauración, se excavó en la base de los sillares y se pudo ver que existía un nivel de cimentación anterior bajo la tierra. Su primera traza de arranque era circular. Pero posteriormente la planificación de la obra fue replanteada y el ábside circular

fue sustituido por otro de exterior poligonal, con cierta presencia en Navarra (además de la desaparecida seo pamplonesa, fue empleado en el ábside central de Irache y en San Martín de Unx). Está asentado sobre un podio de dos hileras de piedra. Sobre ellos se alzan tres o cuatro filas de sillares más anchos que el lienzo de pared restante. Encima del mismo, y en decrecimiento, se levanta el resto de muro que compone la cabecera, articulado a once hiladas de altura (los bloques oscilan entre los 25 y 31 cm de altura) por una moldura que se prolonga en el perímetro del perímetro del ábside. En cada vértice del polígono se adosa un estribo prismático estrecho, cuya base es más ancha que el resto de su fábrica, al igual que ocurría con la plataforma del muro. Dicha cabecera se halla perforada por tres ventanas dispuestas entre contrafuertes en sus ángulos este, norte y sur, y que responden a las mismas características ya mencionadas para las del frente meridional. De igual modo, sus capiteles también están reconstruidos en su mayor parte, y se adornan con motivos vegetales idénticos en los tres casos: pencas lisas con nervio central inciso y concluidas en ondulación que finalizan en volutas en todos sus ángulos. Esta decoración guarda estrecha relación con los adornos vegetales cincelados en los capiteles interiores de la portada y de la ventana absidal de la iglesia de Berrioplano. A continuación, en el muro norte, hacia la mitad de la nave, se abre otra ventana idéntica a las anteriores que ha sido totalmente reconstruida. Esto fue debido a que sus elementos fueron eliminados para ampliar el vano a fin de introducir la maquinaria agrícola utilizada para almacenar el cereal y la paja en el interior del edificio, según se muestra en una fotografía proporcionada por la familia Ezpeleta.

En este muro septentrional se adosaron, a lo largo de la historia, diferentes edificaciones. Según las nueve acuarelas que dibujó Vicente Cutanda entre 1871-1875 por encargo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, todavía se mantenían en pie diversos vestigios del claustro, que dibujaba un pentágono irregular con crujías y cuatro torres en sus extremos, según explicaba Lacarra. Una arquería de arcos semicirculares flanqueada por dos torres idénticas, con arcos apuntados, en las respectivas esquinas noroccidental y sudoccidental (esta última todavía existe) constituía la crujía occidental. Se veían igualmente dos pisos que se corresponderían con viviendas o dependencias administrativas de la comunidad, perforados por ventanas de arco carpanel en el nivel más alto del lado oriental y que llegaban hasta el contrafuerte del eje del ábside. A propósito de este claustro, se tienen noticias documentales de que estaba en construcción en los años 1253 y 1254 cuan-

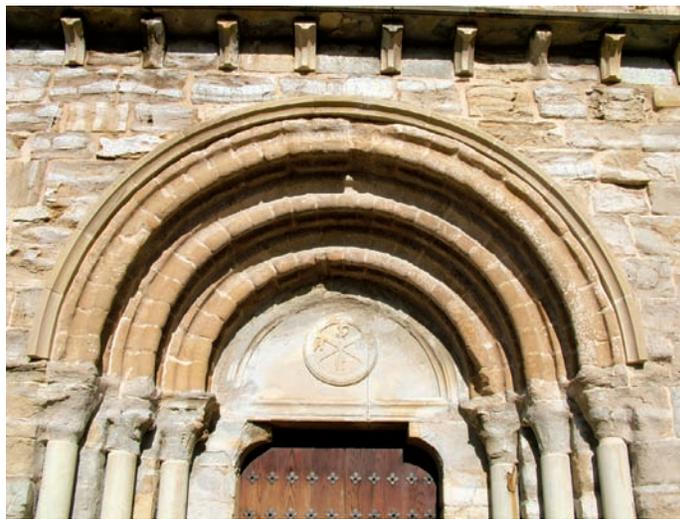


Hastial occidental

do Doña Gracia, hija de Orti Cerría y madre de Sanchot, cedía al convento de la Orden en Cizur Menor unas viviendas en Pamplona destinadas a financiar las obras de estas construcciones monásticas. En 1262 todavía no habían finalizado, según se deduce de la donación de 2.000 sueldos efectuada por Rodrigo López, hijo de don Lope Arceiz de Oriz, donde además explicitaba que había encargado elaborar una sepultura que diera cobijo a sus restos mortales en el cementerio de este mismo cenobio. Sin embargo, para mediados del siglo XX ya no perdurarían más vestigios que la torre adosada al Noroeste del templo y algunas huellas de muros o pórticos en los sillares del ábside y de los lienzos oriental y septentrional de la torre. Actualmente sólo se conservan, como únicas huellas del citado claustro, dos arcos horadados en el muro norte del templo, de distinto tamaño y morfología, que pudieron tener finalidad funeraria. El ubicado al

Oeste, posiblemente más antiguo, tiene forma semicircular (2,03 m de frente), mientras que el oriental, compuesto por un arco apuntado y el bloque del sepulcro reconstruido alcanza 1,75 m de frente. Entre ambos se emplaza la puerta de comunicación del templo y del recinto conventual, con sus dos ménsulas ligeramente estriadas y un enorme dintel monolítico liso coronando el vano (1,04 m de anchura). Para finalizar, en la zona más occidental y en el interior de la planta baja de la torre se horada una pequeña hornacina rectangular que pudo tener finalidad votiva y cobijar alguna imagen devocional. Quizás podría ser relacionada con otras semejantes vistas en diversos templos románicos navarros, como en el exterior de la arquería del pórtico de la parroquia de Larraya o en uno de los muros bajo el pórtico en Oscáriz.

Finalmente, y respecto a los contrafuertes que jalonan el muro y articulan los diferentes tramos interiores,



Portada

debe indicarse que no todos los que originalmente se distribuían en el edificio son visibles actualmente. Sólo se aprecia el situado en la esquina sudoeste. Los que se corresponderían con la portada fueron sustituidos en el proyecto original por el paramento de piedra citado que actúa como refuerzo. Mientras que los otros dos emplazados en los tramos orientales e inmediatamente anteriores al ábside han quedado integrados en la estructura de la capilla gótica que se dispone en este espacio. Sin embargo, en el frente norte, son tres los que se pueden observar. Los dos últimos han quedado embutidos dentro de los muros de la torre.

En cuanto a la torre gótica, ya se ha dicho que está emplazada en la parte noroccidental de la iglesia. Está constituida por un total de cuatro pisos. El inferior, la planta baja, estuvo cubierto por una bóveda, de la cual quedan vestigios de sus arranques en cuatro columnas emplazadas en los ángulos. Se abría al claustro por medio de dos arcos apuntados (2,54 m de luz). La primera planta también estuvo coronada por una bóveda de crucería que todavía perdura; presenta una saetera al Este, una ventana rectangular al Oeste y una puerta al Sur (adintelada con ménsulas estriadas) de comunicación con dependencias administrativas ubicadas sobre la galería oeste (junto con otra hornacina rectangular). El tercer piso lo constituye una sala ubicada bajo la azotea almenada, cubierta con cielo raso de viguería de madera, y abierta al exterior por varios grupos de saeteras en sus cuatro frentes. Una escalera de caracol permite el acceso desde la iglesia hasta ella y al cuerpo de almenas, que sería el último piso.

Es posible que, con posterioridad a la construcción del templo –quizás paralelamente a la edificación de esta

torre– se modificase el muro hastial, donde se aprecian diferentes intervenciones a lo largo y ancho de toda la pared. En su tercio superior se horadó un arco apuntado en cuyo centro se perforó un rosetón con tracería polilobulada y óculos radiales, que recuerda a otros que también se localizan en templos románicos (como en el hospital de Santa María de Cilveti, más sencillo). En tiempos de Cutanda dicho rosetón todavía perduraba, si bien la zona alta del muro ya empezaba a desmoronarse y el tejado había caído. También de esta época sería la capilla que se anexa en el tramo inmediatamente anterior al ábside.

Con respecto al interior de la iglesia (22,19 m de longitud por 7,12 m de anchura), debe observarse su planta de nave única organizada en cuatro tramos iguales más ábside, que aquí se traza con forma semicircular. Las cubiertas que coronan dichos espacios son de bóveda apuntada en la nave y de horno en el presbiterio. En cuanto a los alzados, los diferentes tramos se articulan a partir de pilastras adosadas (72 cm de anchura por 42 cm de profundidad) y arcos simples, salvo en el anteábside y el ábside, donde se disponen arcos doblados sobre dobles pilastras. Es excepcional el arco de embocadura del ábside por su parte oriental, donde una columna con capitel vegetal y basas compuestas y con bola (como las del exterior) sustituye a la pilastra interior.

Seis vanos horadan los muros del templo, con las mismas características descritas en el exterior. Tres se distribuyen en el ábside (en el eje y en los laterales norte y sur). Otro más se ubica hacia la mitad de la pared norte. Y otros dos perforan el lado sur, flanqueando a Este y Oeste la puerta principal. Los motivos vegetales tallados en estos capiteles responden a dos patrones de gran sencillez. El más simple responde a la ornamentación de las ventanas exteriores: pencas lisas con nervio acanalado central finalizadas por ondulaciones y rematadas por volutas angulares. Mientras que la segunda decoración responde a una variación de este modelo e introduce frutos que cuelgan en las esquinas bajo las volutas. Tanto las pilastras como las columnas de las ventanas están rematadas por un cimacio liso de sección oblicua que se prolonga en imposta por ambos muros y la cabecera. El rosetón polilobulado del muro hastial ha sufrido muchas modificaciones, según lo revelan los sillares del lienzo. En este mismo tramo se emplazó un coro de madera, según lo indican las ménsulas que todavía perduran en las paredes norte y sur. Por otra parte, tres puertas se abren en el interior de los muros de este templo. Al Sur, la principal, al Norte, justo enfrente, la que permitía el acceso al claustro y una tercera, que constituía la entrada a la torre. Y además entre las dos pilastras que componen el anteábside del muro norte se



Crismón de la portada



Interior

perforó un arco rebajado (3,11 m de anchura por 79 cm de fondo) que pudo tener finalidad funeraria, justo frente a una capilla gótica incorporada en el tramo sur inmediatamente anterior al presbiterio. Se accede por un arco apuntado. Su planta cuadrangular se cubre mediante bóveda de crucería simple, en cuya clave central se talló un escudo apuntado que presenta las armas de los Beaumont. Su construcción, entre 1435 y 1487, pudo ser encargada con una finalidad funeraria por Juan de Beaumont, prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, canciller del reino, consejero real, ayo de don Carlos Príncipe de Viana y uno de los dirigentes del bando beaumontés en la guerra civil navarra.

Los muros exteriores e interiores de este edificio muestran una notable cantidad y variedad de marcas de cantero, todavía por estudiar. Sobre su datación, diferentes autores han venido fechando su construcción a principios del siglo XIII, cronología muy probable dadas las referencias estilísticas descritas.

Texto: JBA - Fotos: JBA/AAA/JMA - Planos: LJPG

Bibliografía

ALTADILL, J. s.a. (1980), pp. 313-314, 318-320, 783-787; ALTADILL, J., 1917, pp. 284-286; ARRIETA ELÍAS, I., *et alia*, 2006, p. 188; AZCÁRATE, J. M. DE, 1976, p. 144; BARQUERO GOÑI, C., 2004, pp. 17-24 y 111-112; BIURRÚN Y SOTIL, T., 1928, pp. 157-158; BIURRÚN, T., 1936, pp. 365-368 y 416-423; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 183, 391, 522, 555; CMN, V*, 1994, pp. 503-508; FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., 2004, pp. 33, 271 y 284-285; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1975, I, pp. 88-90, 143-144 y II, docs. 14, 15, 53, 60, 212, 255, 348, 354, 381, 396; GEN, voz "Cizur Menor", 1990, III, pp. 300-302; IRÁIZOZ UNZUÉ, J., 1971 (TCP 123), fotografía; ITURGÁIZ CIRIZA, D., 1998, p. 124; JIMENO JURÍO, J. M., 1971 (TCP 98), p. 16; LOJENDIO, L. M. de, 1975 (TCP 85), p. 16; LOJENDIO, L. M. de, 1978, p. 419; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), p. 393; MARTÍN DUQUE, A. J., 1981, pp. 59-71; MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, J. y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., 1996, p. 141; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 1996b, I, p. 284; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 1996c, I, p. 299; MORAL, T., 1969 (TCP 35), fotografía y pp. 26-27; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 268; OSTOLAZA ELIZONDO, M. I., 1978, doc. 295; PAVÓN BENITO, J. y GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., 2000, I, pp. 576, 583; RECONDO, J. M., 1969 (TCP 22), p. 11; QUINTANILLA MARTÍNEZ, E., 1995, pp. 228-231; *Recorridos por Navarra*, 1992, I, fasc. 12, pp. 190-191; SENÉ, A., 1966, I, p. 371; TORRES BALBÁS, L., 1926, p. 290; URANGA, J. E. e ÍÑIGUEZ, F., 1973, II, pp. 10, 29-30 y 333; VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. y URÍA RÍU, J., 1948, II, pp. 122-123.